

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO. APOSTOLICO. ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

Según las noticias que nos trasmite el *Morning-Post*, hoy debe dar cima a sus tareas y terminar su obra la conferencia de Londres.

En la sesión preliminar que los representantes de las diversas Potencias celebraron el martes, surgieron algunas dificultades a consecuencia de la negativa de Inglaterra a garantizar la neutralidad del Luxemburgo, y de la falta de instrucciones en algunos plenipotenciarios para aceptar el proyecto de arreglo de la cuestión franco-prusiana, presentado por el presidente de la conferencia, lord Stanley.

Aunque no conocemos el proyecto de arreglo, ni sabemos si han sido provistos de instrucciones los conferenciarios que no las tenían, es de suponer que todo ha marchado viento en popa estos días, y que por tanto, las naciones contendientes habrán renunciado las garantías que pedían a Inglaterra, y que todas las intervenciones en el asunto habrán mandado a sus delegados someterse, sin reserva de ningún género, al proyecto de lord Stanley. Porque no habiendo esa avenencia en las Potencias rivales y esa unanimidad en todas, no podían el telegrafo, varios periódicos y algunas correspondencias, continuar confirmando los anuncios que sobre la conservación de la paz se venían haciendo de pocas días a esta parte. El *Morning-Post* sobre todo, no podía, sin el concurso de esos requisitos, asegurar que hoy terminará su obra la conferencia, dando a entender que al levantarse la sesión circulará por Europa el ósculo de paz que ansia y le concede la diplomacia.

Orgullosa puede estar, a la verdad, tan encopetada señora, si los pueblos reciben el *pax vobis* que ella pronuncie, y acatan y cumplen sus determinaciones. Empero sería este un suceso inusitado en los fastos diplomáticos, y esa sola consideración es bastante para que, a pesar de lo que dicen los despachos telegráficos que publicamos en su lugar oportuno, sigamos dudando de la eficacia diplomática para conservar la paz en ocasiones como la presente.

Desde que la diplomacia existe, nunca han tenido éxito sus esfuerzos en pro de la conservación de la paz cuando esta se ha visto amenazada. Así lo deponen la historia, pudiéndose afirmar que eso que es hoy una institución necesaria y tuvo en los tiempos antiguos una existencia accidental, pasajera, solamente ha sido fecunda en resultados cuando se ha tratado de poner remate a una guerra de éxito dudoso, y cuando ha sido preciso decidir sobre las consecuencias de la guerra después de haberse esta ultimado con la victoria y la derrota respectivas de ambos beligerantes. Unicamente en esos dos casos, y no por obra y gracia de la diplomacia, sino por la fuerza de las circunstancias, es cuando sus gestiones han dado algún fruto. Es más: hasta los tiempos modernos no ha tenido otra misión extraordinaria la diplomacia.

No hablemos de la que en exiguas proporciones se conoció en el mundo antiguo. En Oriente, Grecia y Roma, en donde no había más relaciones entre los Estados que las que provenían de la conquista, ni más derecho público que la voluntad del conquistador, ni otra razón que la fuerza, la diplomacia, cuando la consideración del vencedor la introducía, no podía tener ni tuvo otro objeto que el de arreglar la condición del vencido en sus relaciones con el conquistador. Las naciones entonces no se hacían la guerra para reparar agravios, reivindicar derechos o perseguir el error, sino por dominarse, y era lógico que lo que se confiara a hombres expertos fuera el arreglo de la forma en que ese dominio debía ejercerse por quien le había adquirido en los campos de batalla.

Después de la caída del imperio romano la diplomacia corrió la misma suerte; conservando durante muchos siglos el carácter accidental que tuvo en la antigüedad, y aplicando sus esfuerzos a la conclusión de una guerra o al arreglo de sus consecuencias.

En el siglo XV varió de carácter, de recurso accidental para que las naciones se entendieran durante una guerra, o al día siguiente de su conclusión se convirtió en institución permanente con el objeto de que las naciones estuvieran relacionadas constantemente; las disposiciones anteriores a la diplomacia pasaron a ser extraordinarias y hasta los tiempos actuales en que el derecho público europeo es el resultado de una convención que descansa en la conveniencia momentánea de las naciones que le forman, y que por lo tanto es solamente respetado, mientras esa misma conveniencia, cosa de suyo tan voluble, no varíe para alguna de las Potencias signatarias que se crea en disposición de echar por tierra la parte que le perjudique o limite sus ambiciones; nunca se ha empleado la diplomacia en otra clase de funciones. En nuestros días se le ha conferido el encargo de conservar la paz en

tre las naciones cuando se halla amenazada y siempre han fracasado sus gestiones.

¿Será hoy, como aseguran el telegrafo y algunos periódicos, mas afortunada? Es difícil, si una de las Potencias rivales por lo menos no tiene una abnegación sin ejemplo en la época presente. Sin esa abnegación, aunque salga un arreglo de la conferencia de Londres, los resultados serán los mismos que los de las conferencias anteriores. Algunos detalles quedarán imprevistos en el arreglo, algunas palabras habrá que puedan interpretarse de diferentes modos, algunas reticencias, en fin, que darán pie a la Potencia que se juzgue ofendida por el tratado para romper las hostilidades.

Además, en la conferencia de Londres no se trata, según los periódicos semi-oficiales de Berlín, de una cuestión de derecho. Prusia no abdicar el que cree tener a la posesión del Luxemburgo. Se trata solamente de hacer una transacción sobre puntos secundarios, cuales son la evacuación del Luxemburgo y la indemnización que por ella debe obtener la nación prusiana; y es sumamente fácil que algunas de las potencias rivales se crea humillada y se produzca la guerra como ha sucedido en ocasiones parecidas; todo esto en el caso de que en los acuerdos diplomáticos haya la unanimidad más completa, que si esto no existe, si hay en la votación mayoría y minoría, entonces se aumentan los motivos de nuestras dudas.

Nada dice el telegrafo sobre la suerte de la pretensión de anexionar a Bélgica el ducado, ni sobre la exposición que han elevado al gran duque los individuos que componen la comunidad municipal, suplicándole trabajo cuanto esté de su parte para que no se verifique la neutralización del Luxemburgo; porque según dicho manifiesto, sería ese acto la ruina del territorio ducal.

Sin embargo de estas complicaciones y de las consideraciones expuestas, el telegrafo se empeña en asegurar la conservación de la paz. Sea enhorabuena; nosotros también la deseamos; pero la prudencia nos aconseja que desconfiemos de los resultados de la conferencia de Londres, y a pesar de todo lo que en tono profético dicen los interesados en que aquellos sean felices, desconfiarémos mientras no veamos los hechos, que por fortuna no se harán esperar mucho tiempo.

Como nosotros desconfiamos todas las naciones, cuyos aprestos bélicos suben de punto ante el peligro de fáciles contingencias.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Berlín, 8.—El periódico *La Correspondencia provincial* dice que Francia continúa los armamentos. Prusia conserva siempre la esperanza de la paz; pero una pronta decisión pacífica de la conferencia solamente podrá dispensar al Gobierno de tomar todas las medidas de precaución que debe a la seguridad de Prusia y de Alemania.

Londres, 9.—Respondiendo lord Derby a lord Russell, cree que, allanadas todas las dificultades, esté asegurada la paz de Europa, aunque ningún acto haya sido firmado aún.

La *Agencia Reuters* dice que las garantías de las grandes Potencias para la neutralización del Luxemburgo han sido aceptadas por todos los interesados. El tratado se formará el viernes o el sábado.

Lord Stanley ha dado igualmente a las Cámaras de los Comunes informes satisfactorios sobre la conferencia. Dice que el arreglo ha sido obtenido en sustancia.

No queda que hacer casi nada más que las formalidades.

Las negociaciones se terminarán probablemente dentro de pocos días.

Londres, 10.—La conferencia, en su sesión de ayer, aceptó el principio de que las grandes naciones de Europa garanticen la neutralización de Luxemburgo.

Créese que la paz está asegurada.

En la próxima sesión se fijará el plazo en que las fuerzas prusianas deben evacuar el ducado.

Londres, 10.—Lord Stanley ha confirmado en la Cámara de los Comunes las buenas noticias referentes a la paz que ayer anticipó lord Derby en la Cámara de los Pares.

La conferencia ha aceptado el proyecto de arreglo de la cuestión del Luxemburgo estableciendo la evacuación de la fortaleza por los prusianos, y la permanencia de la misma bajo el dominio de los Países-Bajos, con la garantía de todas las potencias signatarias del tratado de 1839.

Francia y Prusia se han conformado con esta decisión y aceptado en principio el arreglo.

El tratado se firmará en la próxima sesión de la conferencia que será el sábado.

París, 10.—La cotización de la Bolsa oficial de hoy es la siguiente:

3 por 100 francés, 69.65 (alta 25 céntimos).

4 1/2 id., 97.50.

Consolidados ingleses, de 90 5/8 a 1 1/2 (baja 1/8).

El Parlamento de Finlandia ha acabado con la intolerancia protestante, en virtud de la cual, tanto

los católicos como los cristianos del rito griego no gozaban de los derechos civiles y políticos en aquel país, y por unanimidad la Dieta ha declarado a los cristianos iguales ante la ley.

Las correspondencias de Londres dan algunos pormenores sobre los resultados de la primera sesión que celebró el martes la conferencia.

No habiendo suscitado ninguna objeción el examen de poderes, pudieron los individuos de la conferencia entrar inmediatamente en deliberación.

Lord Stanley dió lectura del proyecto de arreglo redactado y propuesto por Inglaterra. En él se consigna como indispensable, debiendo formar la base de las negociaciones, la garantía de la neutralización del Luxemburgo.

Ese proyecto no encontró, a lo que parece, objeción alguna fundamental.

Sin embargo, como uno ó dos de los plenipotenciarios, los llamados últimamente a lo que parece, no estuviesen provistos de instrucciones suficientes para ciertos detalles secundarios de aquel proyecto, pidieron referirse a sus Gobiernos.

El *Times* pretece que habían surgido algunas dificultades respecto de la conferencia, no pareciendo dispuesta la Inglaterra a tomar la responsabilidad de la garantía de la neutralidad del Luxemburgo. «Creemos, no obstante, añade *El Times*, que la conferencia cumplirá su objeto de un modo satisfactorio y rápido».

El *Morning-Post* dice que la conferencia habrá terminado su obra en el sábado próximo.

Las correspondencias añaden que, según todas las apariencias, todas las cuestiones quedarán resueltas en esa segunda deliberación, y no habrá ya más que hacer que redactar los convenios acordados entre las potencias.

Los nombres de los representantes de las diversas potencias reunidos en conferencia, son los siguientes: lord Stanley, presidente, por la Gran Bretaña; el príncipe de Latour d'Auvergne, por Francia; el conde de Bernstorff, por Prusia; el conde de Apponyi, por Austria; el baron de Brunnow, por Rusia; el conde de Bentinck, por Holanda; el baron de Torniaco, por el gran ducado de Luxemburgo; Mr. Van de Weyer, por Bélgica, y el marqués Tapparelli de Azeglio, por Italia.

Se empieza a dar gran importancia en Europa a la reunión de las razas slavas que va a tener lugar en Moscú. En Austria preocupa mucho que el Gobierno ruso haya mandado invitaciones a los slavs de Bohemia, de Croacia, de Slavonia, de Serbia, de Bulgaria, de Bosnia y del Montenegro.

Sin aceptar de ninguna manera la responsabilidad de las noticias que contiene, creemos oportuno publicar la siguiente carta:

Florescia, 5 de Mayo.—Escasos hace algunos días las noticias políticas, pero se advierte mucho movimiento en las esferas de acción. En primer lugar, la presencia de M. Walewski excita aquí los ánimos, y todos preguntan: ¿A qué ha venido? ¿Cuál es el objeto de su viaje? A pesar de lo que se dice de la especie de tregua que ha encontrado la política belicosa, que ha imperado en estos últimos días, creo que M. de Walewski no ha venido a Florencia por el único placer de visitar la Italia, que ha visto ya varias veces y que conoce a fondo. Por otra parte, M. Walewski es uno de los hombres del régimen napoleónico que menos han invidiado en esa política ambigua y atrevida que ha venido siguiéndose hasta aquí.

En Florencia no lo ignora nadie, y a esto se ha debido sin duda el que se haya contenido el movimiento hacia Roma que se había manifestado últimamente y que amenazaba con una catástrofe.

Supongo que habrá Vd. tenido noticia de la visita que hizo al Papa el señor Celestino Bianchi, ex-secretario general del señor Ricasoli. El Gobierno italiano trataba de reanudar los hilos de las negociaciones con la Santa Sede, con objeto de apaciguar a los revolucionarios, que querían a toda costa poner término de mano airada a la cuestión romana. Se quería inclinar al Padre Santo a que transigiese en el asunto de las aduanas y correos, que había tenido que interrumpir el señor Tonello, a causa de las modificaciones ocurridas en el Gabinete.

El señor Ricasoli tenía empeño en reanudarlas, para hacerse con ellas una arma contra las pretensiones de los partidos extremos, y porque realmente había prometido a M. Fleury que se llegaría a un arreglo.

Por los periódicos habrá Vd. visto que el señor Celestino Bianchi se ha esforzado en inclinar a Pío IX a continuar las negociaciones que creían llevar a buen término, pero que ni el Papa ni el Cardenal Antonelli se han fiado del humilde lenguaje del diputado de Volterra. El Papa y el Cardenal secretario de Estado insisten sobre el punto que es el eje principal de toda negociación entre el Gobierno y la Santa Sede, esto es, sobre la cuestión de las corporaciones religiosas. Está Vd. seguro de que el Papa entraría con gusto en un convenio sobre puntos que se discuten, si un ministerio bien consolidado ofreciera garantías formales de que las negociaciones serían apoyadas por una medida definitiva, reclamada igualmente por la justicia y el buen sentido en una cuestión que ha sido y es más que nunca causa permanente de disturbios y de malestar para el país.

El Sr. Ratazzi, cuya política ha consistido siempre en contemporizar con la revolución, no trata

de hacer concesión alguna a la Santa Sede, ni aun para obtener en cambio las ventajas que desea. El Sr. Ratazzi combatió a Garibaldi en Aspromonte porque se veía obligado por las amenazas del Gobierno francés, el cual había declarado que desembarcaría sesenta mil hombres en Civita Vecchia y en Ancona si Garibaldi cruzaba la frontera romana. Pero en la actualidad la situación ha cambiado de aspecto, y el Sr. Ratazzi quisiera hacer olvidar el suceso de Aspromonte y ser amigo de los que combatió en otro tiempo. No sé si conseguirá contener al partido que teme y que halaga, pero me consta que este partido desconfía de él.

Garibaldi se halla detenido en Lombardía a causa de su habitual dolencia, pero no cesa en lo más mínimo en los propósitos que públicamente ha manifestado. No hay duda que estamos atravesando una de las crisis más peligrosas sin saber a donde iremos a parar.

Se han hecho grandes esfuerzos para que Italia entrase en la Conferencia de Londres, y para poner de acuerdo a Prusia y a Francia empleándose con este objeto algunas promesas y algunas amenazas de poco valor. Esto es todo cuanto ha sabido hacer el señor Ratazzi, y aun ha necesitado para ello quien le aconsejase. Olvidábase decir que el señor Ratazzi ha hecho referendario el decreto del señor Ricasoli para crear un ministerio de Estado agregado a la presidencia. De ello no tenía necesidad el Sr. Ratazzi desde el momento en que ha sabido arreglar un ministerio en que domina sin obstáculo alguno.

En cuanto a lo demás, el *statu quo* dura y se prolonga, y el Sr. Ferrara no se halla aun dispuesto a presentar la situación financiera, pues que ayer pidió una prórroga motivándola, en que estaba en negociaciones para llevar a cabo una grande operación. ¿Será acaso la de los bienes eclesiásticos?

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE MAYO DE 1867.

Notable a la verdad fué el discurso pronunciado por el señor ministro de la Gobernación en la alta Cámara, contestando a los ataques dirigidos por el Sr. Calderón Collantes al actual Gabinete. Notable por muchos conceptos, que no es el Sr. Gonzalez Brabo uno de esos hombres que se satisfacen con formar bellas frases y períodos altisonantes y de efecto seguro. En los discursos de este orador es preciso buscar siempre ideas, ya que no principios; pensamientos y tendencias, ya que no doctrinas; y en el discurso que nos proponemos examinar, de fijo que no será infructuosa nuestra pesquisa, porque es harto abundante en ideas, en pensamientos y en tendencias.

El talento del Sr. Gonzalez Brabo adivina más que deduce, como acontece por lo común en los hombres de corazón; y si dedujera tanto como adivina, hace ya mucho tiempo que el señor Gonzalez Brabo se hubiera fijado resueltamente en una escuela cuyas doctrinas responden a todas las grandes aspiraciones, como a todas las grandes inteligencias. ¿Por qué no deduce? ¿Será defecto de la facultad intelectual? ¿Será falta de instrucción? ¿Será timidez? No es fácil responder a estas preguntas; pero sin duda ninguna, puesto el Sr. Gonzalez Brabo en el caso de deducir, trasportado a otra atmósfera donde tranquilamente se respira el aura de una fe sublime y de una esperanza sin límites que presta valor al ánimo más medroso, el Sr. Gonzalez Brabo deduciría, y de sus deducciones resultaría una fijeza incontestable de principios en uno de los entendimientos más claros y más vigorosos de nuestro país.

Si el Sr. Gonzalez Brabo en su discurso de anteayer se hubiera decidido a meditar profundamente en muchas de las frases que pronunciaba, y a sacar consecuencias de los hechos que refería y de los pensamientos que estos hechos le inspiraban, ¡oh! el Sr. Gonzalez Brabo hubiese hecho tal vez el mejor discurso de su vida, y la verdad se hubiera regocijado con uno de sus mejores triunfos.

Veía el señor ministro el lastimoso y pueril espectáculo que ofrecía la Cámara de los ancianos convertida por arte del *bill de indemnidad* en Cámara de fogosos jóvenes y ardientes opoisionistas. Veía que estos presentaban una enmienda y después de apoyarla con calor la retiraban sin dar lugar a que el Senado emitiera su opinión, y el Sr. Gonzalez Brabo no pudo menos de manifestar que así el reglamento de una como de otra Cámara habían menester de reforma, «porque ciertas disposiciones, añadía, con el tiempo han venido a ser materia de gravísimos abusos».

Con razón hablaba de esta manera el señor Gonzalez Brabo: ¿cuántos abusos! ¿en cuántas disposiciones y en qué poco tiempo! El reglamento del Senado permite presentar enmiendas sin limitación, apoyarlas sin limitación y retirarlas sin limitación también. Todo es ilimitado en este punto, lo cual es notoriamente lógico,

puesto que el sistema representativo se funda en la libertad de las Cámaras, esto es, en la libertad del país a quien aquellas representan, según la Constitución. Pero sucede que con esta libertad, puede venir, como decía muy bien el Sr. Gonzalez Brabo, una minoría numerosa de 60 ó 70 individuos, cada uno de los cuales firme su respectiva enmienda y haga perder el tiempo miserablemente; y entonces, ¿qué será de la verdad del Gobierno representativo, que es Gobierno de mayoría, y se verá, sin embargo, puesto en un brete por la minoría?—Ciertamente; esta pregunta del Sr. Gonzalez Brabo es grave; envuelve estas dos soluciones: ó coartar la libertad de las Cámaras, ó sufrir el «entronizamiento del desorden por la voluntad de las minorías.» (Palabras textuales.) Si se hace un reglamento cuyos artículos tengan por objeto, no solo limitar la libertad de la Cámara, sino quitar fuerza a la minoría, ¿la más débil? ¿qué será de la verdad del Gobierno representativo, diremos con el Sr. Gonzalez Brabo? Porque si bien es cierto que la mayoría es la que representa al país, no puede negarse que la minoría es también representante de otra parte del país, a quien no se debe poner la argolla al cuello: minoría tanto más respetable cuanto que se convierte en mayoría apenas sube al poder, por supuesto sin que la mayoría del país haya abdicado por eso sus opiniones y sus sentimientos.

Si no se reforman los reglamentos, y las cosas continúan del mismo modo que hasta la fecha, tendremos «el entronizamiento del desorden por la voluntad de las minorías;» y ¿qué será entonces del Gobierno representativo, que es Gobierno de la mayoría? De donde resulta que hágase ó no la reforma siempre se tropieza con esta pregunta muy bien dicha por el Sr. Gonzalez Brabo: ¿qué será de la verdad del Gobierno representativo? Este círculo de hierro debió haber meditado al Sr. Gonzalez Brabo, cuyo talento no hubiera dejado de encontrar una solución verdadera, ya que reconocía en los Gobiernos derecho a pensar y meditar en cosas tan graves como reformas, enmiendas ó correcciones de la Constitución de un pueblo. Y a fé, a fé que si el Sr. Gonzalez Brabo meditara también sobre este asunto con toda la decisión que el asunto requiere, grandes cosas habíamos de oír del eminente orador que anteayer demostró con tanta claridad la diferencia que hay siempre entre la Constitución hecha *a priori*, como una receta, y la constitución real de un país, esa constitución «hecha por Dios a través de los siglos» según la soberbia frase del señor ministro de la Gobernación.

Con qué sencillez tan persuasiva fué enumerando el señor ministro una por una las Constituciones que se han dado al país desde el año 12 hasta hoy, y demostrando su ineffectividad por no estar conformes con la constitución real y verdadera del pueblo español! Hizonos pasar por delante de nuestros ojos la Constitución del 12, coronada de rosas por el entusiasmo de sus hacedores, y muerta en seguida por la constitución real del país. Luego nos presentó a la vista el Estatuto Real, derrocado a los golpes de una revolución que hizo volver los ojos a la Constitución del 12, a medida de la cual se formó la del 37, que hubo de reformarse para que apareciera la del 45 destruida por la de las Cortes constituyentes, la cual fué ineffectiva también, como lo eran todas las anteriores. ¿De qué provenía esto? «De que había algo en la constitución real del país que lo resistía,» se contestaba a sí mismo el Sr. Gonzalez Brabo. ¡Lástima que no hubiera dicho en qué consistía ese algo y esa resistencia natural del país! Lástima, en verdad, porque el Sr. Gonzalez Brabo lo sabe, como lo sabemos nosotros, como lo sabe todo el mundo, menos el Sr. Calderón Collantes.

Prueba de ello es que este señor se atrevió a deducir de las palabras del ministro que los males de la patria eran efecto de la constitución del Estado, acusación que rechazó justamente el señor ministro. No es verdad que semejante cosa dijera el señor ministro, sino lo contrario, a saber: que el mal estaba en las *Constituciones* para el Estado que no estaban conformes con la constitución real del Estado. A nuestro entender, esto es ni más ni menos lo que se deduce lógicamente de todo lo dicho por el señor Gonzalez Brabo en sus notables discursos.

Por lo demás, ¿quién es el Sr. Calderón Collantes, ni toda la union liberal junta, para hacerse Quijote de la constitución ó las Constituciones, cuando ni unas ni otra han sido respetadas nunca por el vicarismo? ¿A qué vienen ahora esos *empachos de legalidad* cuando el vicarismo no ha tenido jamás morir de semejantes indigestiones? ¿Valganos Dios, y cómo se cambia de color cuando se cambia el color del banco que se ocupa!

VALENTIN GOMEZ.

La Memoria que leyó el Sr. Barzanallana en el Congreso y que acompaña á los presupuestos generales del Estado es un documento muy notable y que honra á su autor.

No es esta la primera vez que se ha prometido al país hablarle con franqueza exponiéndole la verdadera situación de la Hacienda pública. Estas ó parecidas frases constituyen más bien el preámbulo obligado de todos los presupuestos. La experiencia acredita, sin embargo, que ó los ministros no hablaban con sinceridad, ó que fueron víctimas de muy deplorables errores. En la Memoria del señor Barzanallana hay algo más que frases. No podemos juzgarlos sin sus cálculos son ó no acertados; pero nadie creemos que puede poner en duda de que son sincerísimos sus deseos, de que su lenguaje es el de un hombre honrado.

Serán los presupuestos de 1867 á 1868 los primeros presupuestos verdaderos que hemos tenido hasta ahora como pretendían los diarios ministeriales? No podemos asegurarlo; pero tampoco es lícito dudar de que tal ha sido la intención y aun la firme resolución del señor ministro de Hacienda. Esto se revela en la redacción, en el estilo de la Memoria; esto parece en consonancia con los antecedentes del señor Barzanallana, que en diferentes ocasiones ha arrojado la impopularidad de ciertas medidas; pero sólo la experiencia, ó un estudio profundo de la cuestión puede acreditarlo. ¿Darán las rentas eventuales los productos que se han calculado? ¿Se limitarán los gastos á las cifras señaladas?

Debemos inclinarnos á creerlo, no más que á creerlo piadosamente, porque el Sr. Barzanallana, además de buen deseo de acierto, además de probidad, tiene talento y conocimientos teóricos y prácticos en la materia; pero aun así está sujeto á errores é ilusiones, hijos de su sistema económico y de la escuela política á que está afiliado.

El sistema del Sr. Barzanallana consiste en aumentar tímidamente los ingresos y en disminuir más tímidamente los gastos para llegar al resultado de toda timidez, esto es, á no conseguir del todo el fin apetecido; á un déficit menor que en los años anteriores, á la nivelación de los presupuestos menos setenta millones.

¿Es posible que un hombre del talento y de los estudios del actual ministro de Hacienda no haya encontrado medios de hacer esta rebaja positiva que hubiera dado por inmediato resultado no sólo la nivelación real, sino el hacer mas llevaderos los nuevos impuestos y el recargo de los antiguos? ¿Es posible que por no tocar á la centralización política y económica del doctrinarismo haya dejado la obra de los presupuestos incompleta y deslucida?

No concluirémos estas líneas sin hacer notar que el impuesto del 5 por 100 sobre los sueldos, dotaciones y emolumentos que salen del Tesoro público, en lo relativo á las asignaciones eclesiásticas es contrario al espíritu y aun á la letra del Concordato. El Clero se ha sujetado voluntariamente á un descuento en el año vigente; pero á nuestro juicio este descuento, más ó menos disfrazado, no puede convertirse en ley como ahora quiere hacerse.

Al insistir uno y otro día *El Imparcial* en sembrar cizaña en nuestro campo, está perdiendo lastimosamente el tiempo.

Como *El Imparcial* cuenta pocos días de vida nada tiene de extraño que sus entretenimientos sean infantiles.

Pero su candidez es envidiable. ¿Quién pudiera volver á esa venturosa edad de la inocencia, aunque fuese para hacer sonreír como *El Imparcial* á la mitad del género humano!

La España publica un artículo en que se encomian las grandes condiciones rentísticas del Sr. Barzanallana, y sobre todo el acto de presentar los presupuestos con toda verdad y llaneza, cosa que, según parece, no era costumbre en Gobiernos anteriores. El artículo de *La España* termina con este párrafo:

El efecto producido por la Memoria presentada por el señor ministro de Hacienda ha sido por demás satisfactorio y corresponde en sus principios al obtenido en Francia por M. Fould. Aun los más preocupados reconocen y confiesan que la salvación de nuestra Hacienda dista mucho de ser imposible, y llegan ya á decir que es fácil, después de la franca y solemne manifestación del Sr. Barzanallana: ya no hay caos ni vaguedad para las apreciaciones, y sea lo que fuere lo que segun el espíritu de partido ó las particulares opiniones de cada uno pueda pensarse acerca de los medios escogidos, esto es ya secundario: cada cual podrá imaginar otros medios que considere más adecuados ó perfectos, pero el elemento principal ya se ha dado: si además corresponden, como es de esperar, los resultados en los medios propuestos, podrá ser tan cumplida la satisfacción del Sr. Barzanallana como legítima es su gloria por haber acometido animosamente la gloria de la rehabilitación de nuestra Hacienda.

A continuación de este artículo inserta un párrafo concebido en estos términos:

No podemos explicarnos la baja que advertimos en la cotización de billetes hipotecarios, que seguramente contrasta con la firmeza de los demás valores. La creación de una nueva serie de billetes para que se autorizará al Gobierno por la ley de presupuestos, caso de ser aprobada, no puede influir para nada en las condiciones de los billetes en circulación. Y la razón es muy clara. Los billetes hipotecarios tienen un interés fijo y una amortización asegurada, y por el importe de esos intereses y de la amortización, se ha entregado al Banco de España la cantidad suficiente de pagarés de bienes nacionales. De forma, que no ha-

biéndose alterado el interés ni disminuido la amortización, y habiendo entregado el Gobierno al Banco el importe total por intereses y capital de estos valores, los tenedores no pueden alarmarse por creaciones sucesivas que en nada alteran ni disminuyen sus propias garantías.

Que unos valores colocados en tan ventajosas condiciones; que tienen en depósito en poder del Banco el capital que representan y los intereses; y que por lo tanto no pueden sufrir retraso en la amortización, aparezcan en baja, mientras todos los demás valores mantienen con firmeza la cotización, es un contrasentido que no acertamos á explicarnos. Si se trata de una simple operación de Bolsa, de un agio, justo es que los tenedores de buena fé vivan prevenidos.

Verdaderamente: después del efecto producido, según *La España*, por la Memoria del señor Barzanallana no deja de ser un poco incomprensible la baja de aquellos valores. ¿Si la podrá explicar *La Reforma*? Lo decimos porque escribiendo sobre el mismo asunto de los presupuestos y de la Memoria del señor ministro, se espresa en estos términos:

Justos é imparciales siempre, y más que con nadie con los que profesan distintas ideas políticas que las nuestras, nos hubiéramos hecho un deber en esta solemne ocasión de aplaudir todo lo que digno de aplauso hubiésemos encontrado en ese importantísimo documento; es más, hubiésemos prescindido hasta de la censura de lo que censura hubiese merecido.

Esta es nuestra opinión; este es nuestro real sentir, que justificaremos ampliamente, evidenciando con el estudio detenido y desapasionado que vamos á hacer de los planes del Sr. Barzanallana, que ni ha respondido á las esperanzas que había hecho concebir al país, ni ha dado muestras siquiera de conocer lo que son las graves cuestiones de Hacienda.

Pronto conocerán nuestros lectores el juicio crítico que les ofrecemos, y entonces se convencerán de que si en España hay muchos hombres que, con un valor digno de mejor causa, aceptan sin vacilar el puesto de ministro de Hacienda, se encuentran pocos que sepan dar cima á los problemas que desde un alto puesto es indispensable resolver. Una palabra mas.

El Español, órgano, al parecer, de la situación actual, nos escitó no ha muchos días, invocando el deber que como publicistas y españoles tenemos, para que ilustrásemos la opinión pública y la del Gobierno en la gravísima cuestión de Hacienda, que, como decía muy bien, no es cuestión de partido, es de patriotismo; y nosotros, que jamás somos sordos á la voz del deber y de la patria, dimos principio á nuestro trabajo, y no con objeto, seguramente, de crear conflictos á la situación, sino de contribuir con nuestras débiles fuerzas á la mejor solución de tan difícil problema.

La Reforma concluye prometiendo la continuación del trabajo que comenzó cuando *El Español* invitó á los periódicos á emitir su parecer sobre tal punto.

El ministerio de Fomento se ha encargado ya de la sección de Caligrafía de la Imprenta nacional.

La Regeneración se lamenta con razón del descubierto en que se halla el Clero de la provincia de Pontevedra, al cual no se le ha dado cantidad alguna desde Enero último.

No es sólo el temor de una escasa cosecha de cereales lo que hoy afecta á nuestros agricultores. La enfermedad que diezma los naranjos en las Baleares, aflige mucho á aquellos habitantes; y pueblos hay, como el de Soller, que quedan completamente arruinados por este siniestro.

La enfermedad que ha atacado al olivo en muchas comarcas, y que ha tomado cuerpo desde la pasada primavera, es también otro motivo de aflicción. Después de las lluvias de Enero último, se fué extendiendo á mayor número, generalizándose á consecuencia de las borrascas de Marzo. En las vertientes septentrionales de Sierra-Morena es sumamente accidentada, y en los hoyos, hondonadas, canales y gargantas húmedas y poco ventiladas, han enfermado los olivos más frondosos.

La Cámara de diputados de Portugal ha aprobado las conexiones de los ferro-carriles que deben enlazar el Norte de Portugal con las provincias gallegas de España.

La Epoca no sabe qué legaciones se suprimen por los nuevos presupuestos, pero cree que sean las de Suiza y Baviera ó Turquía.

Se espera á fines de Mayo una poderosa escuadra anglo-americana en las aguas del Tajo.

La comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley fijando las fuerzas navales de los departamentos de marina y aumento de las mismas en caso de guerra, ha dado su dictamen conforme con el proyecto presentado por el Gobierno.

Se ha constituido la comisión general de presupuestos bajo la presidencia del Sr. D. José García Barzanallana.

El Sr. Mayo de la Fuente ha sido nombrado secretario de la misma.

Las subcomisiones estarán presididas por el marqués de la Merced, la de Estado por el Sr. Catalina de Fomento; por el Sr. Parreno la de Guerra; por el Sr. Cardenal, la de Gobernación. No recordamos si es el Sr. Manresa el que preside la subcomisión de Gracia y Justicia.

El Sr. Villanova ha propuesto que se volviera al año natural para el período de duración de los presupuestos; pero esta indicación fué desechada.

Las subcomisiones han empezado hoy á reunirse.

En vista de las disposiciones de la ley de presupuestos, que impone un derecho de 5 por 100 á las cantidades que representan intereses de las diferentes deudas del Estado, se presentó ayer una comisión al señor ministro de Hacienda, con objeto de esclarecer si estaban sujetas á dicho gravamen

las sumas que en el presupuesto se destinan á amortización de tal ó cual clase de papel. Se nos asegura que la respuesta del señor ministro fué terminante, manifestando que las cantidades destinadas á amortización no podían ser disminuidas y que no estaban sujetas á la nueva imposición.

Resultando dos vacantes de diputados á Cortes por la provincia de Lugo, se ha convocado á elecciones parciales en dicha demarcación para los días 2 y siguientes del próximo Junio.

Hoy al cabo se apoyará en el Congreso la proposición relativa á la reforma del reglamento.

La comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley reformando el juicio de desahucio ha dado hoy su dictamen de conformidad en un todo con el proyecto presentado por el Gobierno.

Ayer tarde se reunió en el Congreso la subcomisión de presupuestos para dar dictamen en el de Gobernación. Por la noche estuvo también reunida.

El senador Sr. Donoso Cortés ha salido de esta corte.

El Sr. Olivan ha sido elegido presidente de la comisión del Senado que ha de dar dictamen en el proyecto de ley reformando la de reemplazos. El señor Rentería y Villa ha sido nombrado secretario de la misma comisión.

Ayer se leyó en el Senado los dictámenes de la comisión de calidades sobre la admisión en este alto Cuerpo de los señores Rebagliati, marqués de Aranda y conde de Superunda.

El Sr. D. Manuel Lassala, capitán general de Sevilla, ha manifestado al Senado que se presentará á jurar el cargo de senador tan luego como se lo permitan las atenciones del servicio militar.

El Ilmo. Señor Obispo de Badajoz, saldrá para Roma á fines de la semana próxima.

Le acompañarán el señor Dean y algunas dignidades de aquella Santa Iglesia catedral.

Dice un periódico de Valencia: «Ayer llegó á esta ciudad el M. I. Sr. D. Ramon García, Obispo de Tuy, y se ha hospedado en casa del Sr. D. Joaquín María Albert.»

Dice *El Iris* de Barcelona:

«Una persona á quien suponemos bien enterada, nos encarga rectifiquemos la noticia que dábamos en el número del viernes pasado referente al excelentísimo señor Obispo de Puerto-Rico, del cual dijimos, copiándolo de un periódico de Granada, que acababa de salir de dicha población, dirigiéndose á su diócesis. Según se nos manifiesta, S. E. I. se halla actualmente en Loja con 52 operarios que están trabajando para habilitar allí un convento de Capuchinos, y debe emprender el camino de Madrid dentro de pocos días á fin de tomar posesión del convento del Pardo, á dos leguas de la corte, cedido por S. M. el Rey para noviciado de Padres Capuchinos.»

Se ha dispuesto por Real orden: 1.º Que las direcciones de Sanidad marítima de los puertos de cuarta clase sean desempeñadas por un director médico de visita de naves, un secretario, un celador escribiente, un patron de fábica y cuatro marineros. 2.º Que estos empleados no tengan sueldo fijo, pero que disfruten las tres cuartas partes de los derechos sanitarios que se recauden en los puertos en que sirvan. 3.º Que la retribución de que habla la regla anterior se verifique en la forma que previene el art. 7.º del Real decreto de 6 de Junio de 1866. 4.º Que el nombramiento de los empleados de las direcciones especiales de sanidad marítima de los puertos de cuarta clase corresponde á la general del ramo, á propuesta de los gobernadores de las provincias. Y 5.º que el nombramiento de los marineros de las fábicas de sanidad sea privativo de los gobernadores.

La Gaceta publica hoy por Real decreto los presupuestos de gastos é ingresos de las islas Filipinas para el próximo año económico. Los gastos ordinarios se presuponen en 21.780.782 escudos, y los ingresos en 24.662.604. De manera que resulta un sobrante de 5.416.948 escudos, de cuya cantidad hay que rebajar 427.261 á que asciende el presupuesto extraordinario de gastos.

En la imposibilidad de publicar el pormenor de este Real decreto, nos limitamos á copiar las siguientes líneas del preámbulo, que se refieren á las economías que se introducen en dichos presupuestos:

«Pero no se limita á la economía de los 614.938 escudos, dice el ministro, la obtenida en las obligaciones todas que han de sufragar las Cajas públicas de las islas Filipinas. El presupuesto extraordinario, que en 1866 á 67 se elevaba á 942.290 escudos, ahora se reduce á 427.261; de modo que la baja total en los dos conceptos de gasto ordinario y extraordinario, llevada á cabo por el ejercicio próximo venidero, importa 1.129.969 escudos. El presupuesto que va á terminar ofreció ya sobre el precedente una líquida minoración de 1.472.061 escudos, reunidas las obligaciones ordinarias y extraordinarias: se ve, pues, que en el período de dos años han disminuido los créditos para los servicios públicos en más de 2.600.000 escudos, valor considerable si se analizan y estudian con cuidado los orígenes y fundamentos de las múltiples y en gran parte singulares obligaciones de aquel archipiélago, donde el Gobierno asume bajo su autoridad y acción funciones de cultivador, cosechero, industrial y mercader, y donde se invierten en la adquisición de primeras materias para llenar estos fines, y en la elaboración y expendición del tabaco 7.506.951 escudos.»

NOTICIAS GENERALES.

El ayuntamiento de esta corte ha elegido por el cargo de regidor síndico al Sr. D. Narciso Buenaventura Selva.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICEPRESIDENTE DON SANTIAGO DE TEJADA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 10 de Mayo de 1867.

Se abrió la sesión á las dos y diez minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. IRIARTE: Señor presidente, pido la palabra para proponer una cuestión previa al dictamen de la mayoría de la mayoría, y su división conforme á los arts. 103 y 106 del reglamento.

El señor VICE-PRESIDENTE (Tejada): A su tiempo se tendrá presente la reclamación de V. S. El Sr. CALDERON COLLANTES: Ayer al concluir la sesión pido la palabra y voy á pedir dictamen al reglamento para rectificaciones, para alusiones gravísimas y para defender á tres ausentes que fueron atacados por el señor ministro de la Gobernación.

El señor VICE-PRESIDENTE (Tejada): El señor Calderon Collantes tiene la palabra para alusiones personales, para rectificar y para defender, según ha dicho, á tres ausentes, todo con sujeción á las prescripciones del reglamento, como sabe hacerlo V. S., y como seguramente lo hará, dilatando lo menos posible la discusión, pero al mismo tiempo usando de su derecho.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Estoy tan de acuerdo con lo que el respetable señor presidente de esta Cámara ha tenido la bondad de indicarme, que si las inexactitudes en que incurrió ayer el señor ministro de la Gobernación no fueran tantas como sus aseveraciones; si las alusiones no hubiesen sido tan intencionadas, y si los ataques inauditos y sin ejemplo en los fastos parlamentarios contra tres personas ausentes del Parlamento no hubieran sido tan graves, no usaría de la palabra para ocuparme de ninguno de los tres objetos para los que he pedido. Lo haré con la brevedad posible; mas como para inferir una ofensa basta una palabra, y para destruirla se necesita á veces de largos razonamientos, no podré circunscribirme todo lo que desearía; pero respeto muchísimo la altísima imparcialidad de que está dando pruebas el señor presidente, y con sólo la indicación que acaba de hacer, aun teniendo derecho para usar de la palabra, la renunciaré si no fuera por los motivos indicados.

Empezó el Sr. Gonzalez Brabo haciendo una gravísima inculcación á la minoría de este Cuerpo, al través de la cual se le escaparon tal vez amenazas bastante claras que á mí no me sorprendieron, porque una vez empezado el camino de la reacción, se ha de llegar hasta el fin. La inculcación que se nos ha dirigido es que con las enmiendas hemos entorpecido la discusión, y que de esa manera las minorías son una remora para la marcha de estos Cuerpos; y no es justa, señores senadores, esa inculcación. Cinco enmiendas se han presentado, no hablo de la sexta, que es del Sr. Sierra, que no está en contacto con ningún partido político, y que hace lo que le parece por su cuenta. La oposición no ha presentado más que cuatro enmiendas; y son por ventura muchas cuando lo que estamos discutiendo y vamos á votar es toda la organización política y administrativa del país? Si cada una de esas leyes se hubiera presentado, como era obligación del Gobierno, una á una, no exigiría cada una de ellas tres y cuatro enmiendas.

Solo la de orden público, que es un código completo, hubiera necesitado más; y en mi concepto hubiera sido preciso, ó un contraproyecto, ó tantas enmiendas cuantos son sus absurdos, contradictorios é injustos artículos. Nosotros hemos presentado esas enmiendas; pero culpa es del Gobierno presentar en un artículo las mas graves cuestiones de alta política y administración que pueden ocupar á una Asamblea deliberante. La acusación, pues, es completamente injusta; nosotros no imitamos, porque no es digno de imitación, el ejemplo de S. S. y sus amigos cuando han estado en la oposición, pues nunca hemos dilatado sistemáticamente las discusiones solo con el propósito de que no llegase á ser ley lo que el Gobierno había propuesto.

Respecto á la retirada de las enmiendas, explicaré al Senado por qué hemos procedido así. Nuestra manera de ver en esta cuestión concreta estaba en el voto particular del Sr. Escudero y Azcarra, que negaba al Gobierno las dos cosas que pide: ésta fué nuestra bandera; después como seis leyes que abarcan todo el sistema político y administrativo del país es absolutamente imposible que se discutan en unas cuantas sesiones con solo tres discursos en contra y tres en pro que son los que permite el reglamento cuando se trata de un solo artículo, como sucede aquí, era preciso apelar á las enmiendas para que hubiese mas discusión. Ahora bien: rechazado por la mayoría del Senado el voto particular no se podía presentar una enmienda en el mismo sentido, y tampoco podía rechazarse todo el dictamen de la mayoría de la comisión; y en su consecuencia unos presentarían enmiendas aprobando la primera parte del artículo del proyecto y desaprobandolo la segunda; y otros diciendo, como yo digo, que se apruebe todo menos las dos leyes que cito. Pero como resultaría que votando las enmiendas parecería la oposición aprobando la conducta del Gobierno, y de ahí que no se pudieran someter las enmiendas á votación, aquí tiene el Senado la natural y sencilla explicación de la conducta altamente prudente y parlamentaria de la oposición de esta Cámara.

Para desahacarme de pequeñas cosas, porque hay algunas de más importancia, diré al señor ministro de la Gobernación que como ardid parlamentario se mostró S. S. altamente ofendido de algunas palabras que yo había pronunciado; y como yo estoy seguro de que no envolvían ofensa alguna á S. S., tuve la creencia de que estaba tan sereno como lo está ahora, si bien es de notar que yo las tomaba de un periódico que tiene hoy grandísima afinidad con la marcha y tendencias políticas del ministerio. La defensa de S. S. fué muy tibia como de quien está persuadido que no ha de convenecer á nadie. Por otra parte, esas palabras se refieren á actos de S. S. y no podían inferir ofensa alguna; pues si no fuera lícito calificar tan severamente como se crea conveniente los actos políticos con tal que se salven las intenciones, no habría discusión posible. Por mi parte doy permiso al Sr. Gonzalez Brabo para que trate mis actos con la misma severidad con que *La Esperanza* trató á S. S. Yo tengo altísima idea de la imaginación vigorosa y fecunda de S. S., pero me permitiré que diga que siempre que le veo remontarse al terreno de la doctrina, son tantos los errores que comete como las opiniones que emite; y esto es que para tratar cuestiones científicas no basta una buena imaginación sino que es menester haber llenado ciertos vacíos. De todos modos, quede consignado que yo ataco los actos y las opiniones de mis adversarios, respetando siempre las personas y salvando las intenciones y la moral de sus individuos.

Voy á las rectificaciones. Primer hecho. Dije yo el otro día que la prueba de que el ministerio, al adoptar las medidas graves que todos los señores senadores conocen con individuos de este y del otro Cuerpo, no se había guiado por un espíritu elevado de justicia, estaba en la crueldad con que habían sido tratados los que fueron deportados á las islas adyacentes de Canarias y Baleares. El señor ministro de la Gobernación negó el hecho que voy á comprobar, seguro de que si se abriese una información á la que yo me someto de buen grado resultaría plenamente justificado. Una de nuestras más ilustres glorias parlamentarias, el Sr. Rios Rosas, que acababa de presidir el Congreso, fué

conducido desde Cartagena á Cádiz en un buque pequeño de los que hacen la navegación por la costa, confundido entre 20 presidiarios comunes. Esto no se ha permitido decirlo en la prensa: pero es preciso que se sepa para que todos hagan justicia á los actos del ministerio. (El señor ministro de la Gobernación: No es cierto). Queda consignada mi afirmativa, así como la negativa del Gobierno. Que se abra juicio, y el país y la Europa entera sabrán quien ha estado exacto en esta cuestión.

Hay más: la prueba de la exactitud de este hecho está consignada en una Real orden. El comandante del buque, caballero como marino español, no teniendo ningún camarote de que disponer para alojar al Sr. Rios y Rosas, le cedió el suyo para que no hiciera la navegación confundido con los 20 presidiarios, y la prueba de que esto no lo hizo por mandato del Gobierno, es que en la Real orden á que he aludido se decía que el Gobierno de S. M. había visto con mucho disgusto que á una persona del carácter y circunstancias del Sr. Rios y Rosas se le hubiese embarcado en un buque tan pequeño y confundido con 20 presidiarios comunes. Esta Real orden se comunicó cuando ya se había hecho la travesía; y el Sr. Rios y Rosas, al tener conocimiento de ella, contestó: «Diga Vd. al Gobierno de S. M. que agradezco mucho esta tardía pero que manifiesta; pero que esté tranquilo, que de los 20 presidiarios, á Dios gracias, no se me ha pegado nada».

Vamos á lo que sucedió en Cádiz. El día 1.º de Enero se cerró el puerto; se desarrolló un temporal de tal fuerza que fué necesario que las autoridades de marina pusieran la señal para que los que intentaran entrar no lo hicieran y los que pensaban salir no lo verificasen: sin embargo, se tuvo la crueldad de obligar á los cuatro diputados que estaban allí á que se embarcasen; y si el deseo era solamente el tenerlos alejados de Madrid, estando como estaban suficientemente asegurados no había necesidad de exponerlos al peligro de perder la vida; el comandante del buque les dijo: «Si ustedes no pueden hacer que se suspenda la salida, tengo que hacerme á la mar mañana aunque perezca, soy marino y ya estoy acostumbrado á la violencia de la tempestad y al furor de las olas; á esto contestaron los dignos representantes del país: «Si Vd. tiene valor para arrostrar la muerte, nosotros tampoco la tenemos miedo; puede Vd. cumplir con su obligación, puesto que ni pediremos ni queremos gracia de un Gobierno que nos está tratando con tanta sana, crueldad é injusticia».

Con efecto, el día 2 se hicieron á la mar; pero el buque tuvo que volver á Cádiz, continuando el mal tiempo con la misma furia en los días siguientes. Parecía natural que no pudiendo continuar su viaje no se les hubiera mantenido á bordo exponiéndolos á los peligros y molestias que ofrece un puerto durante los temporales; pero no fué así allí permanecieron siete días; y cuenta con que el peligro era de tal consideración que de tres buques que salieron de aquel entonces, uno de ellos pereció y los otros dos tuvieron que volverse.

Hay más: entre esos cuatro ciudadanos, todos respetables, había uno que por su edad y padecimientos debía merecer la consideración aun de sus más encarnizados enemigos. Me refiero al Sr. Fernandez de la Hoz; y en lugar de haberle dejado volver á Madrid, por toda consideración se le permitió ir á Jaén, donde no conocía á nadie, ni tenía amigos ni deudos; si el ministerio me dice que estos hechos son propios de un pueblo humano y culto, yo le abandono la gloria de sostener esa tesis, seguro de que cuando se pase esa fiebre política que le devora experimentará un gran recordatorio. Paso al segundo hecho.

Contestando yo al señor ministro de la Gobernación, hablaba acerca de lo que son los sistemas de resistencia sin ánimo de inculpar á nadie; y haciéndome cargo de lo que S. M. había manifestado atribuyendo á la libertad y al sistema de concesiones de la Unión liberal las insurrecciones de Enero y Junio de 1866, dije que el señor duque de Valencia, representante por excelencia del sistema represivo en España, tuvo también la desgracia de que sin poder preverlo se le insurreccionase toda la guarnición de Galicia, compuesta de cinco batallones.

Se me contestó que esto no fué en tiempo del señor duque de Valencia y precisamente lo que yo manifesté se halla comprobado con datos oficiales que yo no quiero leer, pero que suplico al señor presidente se sirva mandar que por un señor secretario se diga si es de 16 de Marzo de 1846 el Real decreto por el que S. M. se dignó nombrar al señor duque de Valencia presidente del Consejo de ministros, y si es de 5 de Abril del mismo año el Real decreto por el que S. M. se dignó admitir la renuncia que hizo el señor duque del expresado cargo. (El señor secretario duque de Baena: Esas son las fechas.)

Ahora deseo que se compruebe también la fecha de los partes insertos en la Gaceta de 9 de Abril del citado año, en los que consta que el día 3 de dicho mes cuando todavía era presidente del Consejo el señor duque de Valencia, se insurreccionó la guarnición de Lugo. (El señor secretario duque de Baena: Está comprobada la fecha.)

Tenemos, pues, que el hecho que yo aseguré está oficialmente justificado, y demostrado que no bastan los sistemas de resistencia para impedir las insurrecciones militares, y si el señor ministro de la Gobernación refrescase su memoria, recordaría que no sólo estalló la insurrección bajo el mando del señor duque de Valencia, sino que se creyó que la causa que más había influido en que aquella insurrección no se propagase á otras provincias había sido el que la Corona en su alta sabiduría retiró su confianza al señor duque de Valencia, sin que yo diga que esta opinión fuese cierta, pero sí que era la dominante entonces: la insurrección se sofocó siendo presidente del Consejo el señor Istúriz.

Pasemos á la lista de sospechosos: esto es delicado; yo dije que se estaban formando listas de sospechosos, y censuré este acto como muy por conveniente. El señor ministro de la Gobernación lo negó, y me pidió las pruebas: sobre esto á su teoría que es tan exacta que se está haciendo, cuanto que es la consecuencia necesaria de uno de los artículos de la ley de orden público; pero apelo á la conciencia de los señores Senadores y á la rectitud del señor ministro de la Gobernación para que me digan si creen que si yo he tenido en mis manos un documento oficial que justifica lo que dije, sería digno ni de mí ni de nadie el venir aquí á delatar á un funcionario público; no ha estado, pues, generoso S. S. al exigir la prueba, porque lo que moralmente es imposible no se puede exigir á hombres de honor; pero á falta del original, yo ruego á S. S. que pida informes á los gobernadores y verá cómo existen copias del oficio como la literal que voy á tener el honor de leer, sin que nada tenga que decir de los cuatro primeros artículos.

Dice así la copia: «Conviene al mejor servicio reunir en este Gobierno los datos siguientes: 1.º Las personas que existan en esta provincia procedentes de otras, sin oficio conocido, que puedan calificarse de vagos. 2.º Licenciados de presidio que no estén sujetos á la vigilancia de la autoridad, y que haya motivo fundado para considerarlos peligrosos. 3.º Licenciados de presidio que sujetos á la vigilancia, estén en las mismas condiciones. 4.º Personas de malos antecedentes, ya sea por sus opiniones exageradas, si han tomado parte en sucesos revolucionarios, ya por observar una conducta irregular, ó si han tomado parte en sucesos ó pertenecido á comités democráticos. 5.º Personas que, sin tener mala conducta ni desfavorables antecedentes, son hombres políticos á los cuales puede extraviar el deseo de hacer triunfar sus doctrinas hasta el punto de hacerles faltar á las leyes».

Esta es copia literal de una orden circular dirigida por uno de los gobiernos civiles de España. El hecho, pues, resulta en el orden moral tan completamente probado como puede estarlo, y la calificación que yo hice plenamente justificada. Pues en lo que se dice que aunque no sean hombres de mal vivir, aunque no sean hombres sospechosos, con tal de que los pueda extraviar el deseo de hacer triunfar sus doctrinas, se los pondrá en esa lista, no se previene otra cosa sino que se pongan aquellos cuyas opiniones no agradan al Gobierno. Pues precisamente este es el que califica los sospechosos por opiniones políticas.

Me sorprende fué grande cuando el Sr. Gonzalez Brabo, al contestar á esto, dijo que al volver al ministerio se encontró con que lo que yo había dicho de las listas de los sospechosos había sido mandado precisamente por el Sr. Posada Herrera, y que traía los antecedentes. Ahora bien: yo acepto toda la responsabilidad que pueda caer sobre mi digno compañero y amigo el Sr. Posada Herrera por los actos de que dió conocimiento al Senado el señor ministro de la Gobernación, pues son la defensa del Sr. Posada Herrera y del Gobierno de que formaba parte contra los ataques de que ha venido siendo blanco desde principios del año de 1866, y S. S. mismo nos ha hecho cargos de imprevisión, viniendo él mismo á darnos la prueba de que esos cargos no eran justos, pues se habían adoptado las medidas oportunas dentro de los límites convenientes, contrayéndolas á los individuos de los comités democráticos y progresistas, no dándoles esa generalidad que ahora se les da; y aquí debe advertirse que el Sr. Gonzalez Brabo, al leer documentos de índole reservada, ha dado un funesto ejemplo, y si no hubiere hablado como ministro de la Corona y en un Cuerpo Colegiado, estaría hoy sometido á los tribunales de justicia, porque había cometido un delito previsto y penado en el Código penal. Hacer una cosa así no es tener ideas de gobierno, y nada vale llamarse hombre de resistencia y de gobierno si por otra parte se falta á las más triviales nociones de lo que es el Gobierno de un país.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Suplico á V. S. que se concrete á lo que previene el reglamento.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Cumpliendo la palabra que empuñó con el señor Presidente, he concluido con las alusiones, y voy á la defensa de los ausentes.

El Sr. Gonzalez Brabo atacó á la administración de la unión liberal, y particularmente á la que estaba encargada de la gestión de la Hacienda pública; y como la defensa del Sr. Salaverría con tanto más placer, cuanto que hay un hombre de su importancia se ve privado del asiento que naturalmente le corresponde en el Congreso, no por voluntad de los electores, sino por el modo y forma con que se han hecho las elecciones. Un año fué ministro su señoría durante la anterior administración del señor duque de Valencia, teniendo enfrente al señor Salaverría, y no sé por qué no se lanzaron esas acusaciones de desfalco que ahora se hacen, cuando no hay aquí más que dos de sus compañeros, completamente extraños á la gestión de la Hacienda pública. Sin embargo, yo debo decir que ese desfalco de la unión liberal produjo resultados que S. S. no podrá desmentir. De 800 kilómetros de ferro-carriles que había cuando entró la unión liberal en el poder, pasaban de 4,000 los que existían al dejarlo.

Podrá ser que se haya andado de prisa en esto; pero es una gran riqueza nacional. En 1858 eran 40 los buques que constituían la marina Real española: al dejar el Ministerio la unión liberal constaba de 95. Si esto lo creéis exagerado, desarmad los buques que queráis, y tendréis una economía; pero no digáis que es desfalco para una nación de las condiciones de la nuestra, haber colocado á la marina en ese estado. En carreteras la unión liberal aumentó en muchos miles de kilómetros las carreteras ordinarias, y triplicó los faros, todo lo cual es una verdadera mejora. Respecto al crédito, yo me alegraría que el ministerio actual pudiese mantener los fondos á la altura que los sostuvo el señor Salaverría, lo que no sucede ciertamente, pues de 50 á 54 que estaba la deuda pública entonces, ha bajado casi una mitad, habiéndose hecho un empréstito en París con condiciones muchísimo menos ventajosas que el que estaba contratando en Londres la miserable república de Chile; y dicho esto, paso á otra cosa.

El señor ministro de la Gobernación, no teniendo sin duda nada que contestar en el orden de razonamientos y de doctrinas, quiso producir efecto apoderándose de dos ó tres puntos, alguno de los que constituye una de las acusaciones más grandes que pueden dirigirse á un ministro de la Corona, haciendo S. S. de la manera dramática con que revisa sus discursos, y yo estoy seguro de que á su señoría no le ha pasado nunca por la imaginación la idea de que nadie pudiera tener al Sr. Posada Herrera, á quien se refería, por revolucionario y conspirador.

Decía el Sr. Gonzalez Brabo: aquí está una circular dirigida á los gobernadores de provincia en la que se mandaba que se distribuyera con gran sigilo un impreso entre la tropa, no por los conceptos oficiales, sino clandestinamente. Ese impreso no sabía S. S. cuál era, y al oír esto cualquiera creería que el Sr. Posada Herrera se valía de los medios de gobierno, para sublevar el ejército. Esa circular era del 2 de Junio y podría creerse que el Sr. Gonzalez Brabo quería suponer que el Sr. Posada Herrera conspiraba contra sus mismos compañeros. Yo creo, como sé que los ministros no van á descender á registrar papeles, que ha sido muy mal servido en esta ocasión S. S.; pues al lado del papillito que S. S. leía estaría el impreso, que no se habrá buscado con la misma asiduidad que el manuscrito, esto bastaba para inferir la ofensa y como el impreso era el destructor de la sospecha, los subalternos que hayan intervenido en eso, que sabe Dios quiénes serán, habrán dicho, con esto tenemos bastante.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Así como S. S. cumple con tal amplitud los deberes de la defensa, sirvase también cumplir con otros deberes que tiene en la situación en que se encuentra hablando para defender ausentes, citándose á lo que prescribe el reglamento.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Así lo haré señor presidente.

Ese impreso grave, con el que sin duda se quería conmover la fuerza armada, había ya visto ya la luz pública en un periódico titulado *el Contribuyente*; este periódico insertó una carta que no leo porque es algo larga, pero que entregué á la redacción del *Diario* para que se inserte en él, así como en el *Extracto oficial* de la Gaceta.

Esa carta estaba escrita por uno de los señores senadores que tomaron parte en el movimiento de 5 de Enero; y D. Juan Alonso Colmenares, uno de los hombres más rectos que puede haber, creyó que sería bueno repartir esa carta entre la tropa, y que produciría buen efecto. El Sr. Posada Herrera dijo que no encontraba inconveniente, y entonces se dijo al director del periódico que tirase un número de ejemplares que se le pagó; se remitieron los ejemplares y se dijo á los gobernadores que hiciesen circular con mano entre los soldados el impreso sin que apareciese que era el Gobierno el que lo mandaba; pues así era como podía producir el efecto deseado. Esta, pues, es el impreso que clandestinamente se trataba repartir entre la tropa; y como ven los señores senadores, tenía por objeto servir de saludable escarmiento y de enseñanza útil á la clase de tropa para que, si con la esperanza de obtener un grado, se sublevaban, vieran que también podían encontrar las miserias de que hablaba su compañero emigrado en Portugal. Y no digo más.

Voy al tercero y último punto de mi discurso. No apoderándose el señor ministro de la Gobernación de lo que yo había dicho, sino reproduciendo

lo que imprudentemente había manifestado S. S. en un documento oficial y solemne, repitió ayer aquí una acusación hija de la vil envidia y que yo no podía creer que fuese apadrinada por el Gobierno de S. M.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Suplico á V. S. que tenga hacia el Senado y el Gobierno el respeto que se merece, y que no se permita hacer calificaciones tan inconvenientes: ruego á V. S. que venga á la cuestión usando de la palabra según le autoriza el reglamento.

El Sr. CALDERON COLLANTES: El señor presidente no me ha comprendido; pues precisamente he dicho lo contrario de lo que S. S. cree. Digo que esa acusación ha sido hija, fuera de aquí, de la vil calumnia y de la vil envidia, y que yo no esperaba verla prohibida por nadie en este sitio; pero no atribuyo al Gobierno la acusación más grave que le pude dirigir contra el digno señor duque de Tetuan. Me refiero á la acusación de que durante muchas horas había tenido el día 22 de Junio completamente abandonado el palacio de la Reina, y que si los sublevados no se habían apoderado de él, fué porque la Providencia puso la mano sobre sus ojos y los cegó.

Pues yo digo que la gloria que en aquella jornada adquirió el señor duque de Tetuan podría ser envidiada tal vez, pero no puede ser negada ni desconocida, supuesto que en menos de dos horas fué completamente dominada la insurrección, según se confiesa en otro documento también emanado del ministerio de la Gobernación era la mejor preparación que se había visto, y que no es digno de consideración y respeto el ilustre militar, el digno jefe de un Gabinete que en dos horas venció la insurrección más formidable? Pero la acusación es completamente infundada; es enteramente inexacta que el real palacio estuviera abandonado ni una hora, ni un instante.

Los primeros que acudimos al Real Alcázar á las cinco de la mañana, fuimos los señores ministro de Marina y el que dirigiera la palabra al Senado; si otra cosa se ha dicho fuera de este sitio, se ha faltado á la verdad; y el Sr. Zavala, como miembro del Gabinete y teniente general de ejército, tomó inmediatamente el mando de las fuerzas que guardaban el regío Alcázar, y eran más que suficientes para su defensa contra cualquier ataque de los sublevados de San Gil, los cuales conociendo así no se atrevieron á atacarlo; por esto no lo hicieron, y no por ceguera. Y siendo así, señores, el señor general duque de Tetuan conoció que lo más importante era acudir á sofocar la insurrección allí donde se presentaba más fuerte, pues si esta se hubiera señoreado de la población, entonces sí que ciertamente hubieran corrido peligro los sagrados objetos que á la sazón estaban suficientemente defendidos en el Palacio por las tropas que le guardaban, y además por los disciplinados alabarderos mandados por su venerable y decidido jefe el señor duque de Ahumada. Así pues, el señor ministro de la Guerra creyó que no debía llevar allí más fuerza, porque la necesitaba para atacar á los sublevados. ¿Presenció el Sr. Gonzalez Brabo el ataque del cuartel de San Gil, donde aquellos tres pizcas de artillería y tres batallones? Pues cuando el señor duque de Tetuan desde las bajadas de las Caballerías se dirigió contra los insurrectos, no llevaba consigo más que 80 hombres, con cuyo número ese hombre de valor acrisolado y de suma pericia militar, atacó de frente el cuartel. Que no se repita, pues, una acusación que es impropia de este sitio.

Respecto á lo de la guerra de Africa, otro día hablarémos; y ahora sólo diré que le restaba al señor ministro de la Gobernación el triste lauro de rebajar una gran gloria nacional por el gusto de rebajar el mérito de quien dirigía la campaña, y que si eso es patriotismo, yo lo entiendo de muy diferente manera que S. S.

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Concediendo los señores senadores que no voy á contestar al discurso violento y apasionado del señor Calderon Collantes, porque el señor ministro de la Gobernación, que es quien dió lugar á la réplica de S. S., es el que ha tomado sus apuntes y el que se encargará de darle cumplida respuesta.

Yo voy á rectificar dos hechos que me atañen y que han sido presentados con mucha inexactitud por el Sr. Calderon Collantes. S. S. se acalora mucho; es pelear, y acostumbra á dar tanto veneno á las luchas que emprende muchas veces voluntariamente, que casi siempre presenta las cosas de una manera que fascina. Cuando S. S. estaba haciendo acusaciones al Gobierno y expresando sus argumentos, estaba yo acordándome de una definición que leí una vez en un diccionario acerca del cangrejo. Decía la definición: que cangrejo es un pescado colorado que anda hacia atrás; y todo el mundo creía que la definición era exacta, y por tal pasaba entre las gentes. Pero se llegó á examinar con más detenimiento, y se vió que el cangrejo, ni es pescado, ni es colorado, ni anda hacia atrás.

El Sr. Calderon Collantes ha llevado su calor hasta el punto de negarme los sentimientos de humanidad y de compasión, y eso que ha dicho S. S. que me quiere y que me profesa un cariño inextinguible. No sé qué me diga de mí si no me quisiera tanto.

Yo, sintiendo que S. S. tenga esa opinión de mí, me conformo sin embargo, porque soy bastante viejo, y ya solo espero que mi país dé su fallo sobre lo que yo haya podido hacer durante mi vida política.

S. S. ha declarado fuertemente por el mal trato que dijo que se dió á las personas que tuvimos el sentimiento y la desgracia de hacer salir de Madrid. Lo digo con sinceridad, fué para nosotros un verdadero sentimiento y un honroso pesar. Pero los Gobiernos, como los hombres, se encuentran en ciertas ocasiones de la vida en que tienen que ser hasta inhumanos, sin que por eso quede extinguido en el alma el noble sentimiento de la compasión. Afortunadamente en aquella ocasión no hubo que llegar á la inhumanidad.

Para que el Senado pueda formar juicio de cuáles han sido las disposiciones del Gobierno, respecto á los señores que fueron destinados á las islas Baleares y Canarias, voy á leer todas las comunicaciones oficiales que han mediado en este asunto. No hay otras que las que yo tengo aquí; por un simple lectura y sin explicación alguna los señores senadores formarán juicio acerca de las declaraciones del Sr. Calderon Collantes.

«Despacho TELEGRÁFICO OFICIAL.—Madrid, 30 de Diciembre de 1866.—El ministro de la Guerra al gobernador militar de Cádiz.—En el tren de anoche salieron para esa plaza los Sres. D. José Fernandez de la Hoz, D. Cristóbal Martín Herrera y D. Mauricio Lopez Roberts, que serán entregados á V. E. en clase de arrestados. Disponga V. E. que en el mismo concepto se les mantenga en un castillo separadamente. (El Sr. Calderon Collantes decía que habían estado confundidos con los malhechores) con la seguridad conveniente, si bien con las consideraciones debidas mientras que por el correo no reciba V. E. instrucciones para su ulterior destino».

«Cádiz, 9 á las doce y 55 minutos de la noche.—El gobernador militar al ministro de la Guerra.—El Sr. Fernandez de la Hoz me ha escrito manifestándome que se halla enfermo de consideración, atacado de reuma; y que si este le ataca al pecho, como en otras veces ha sucedido, le produce vómito de sangre, poniendo en grave peligro su vida. (No decía que había vomitado sangre, sino que podía ser que la vomitase.) Dispongo que vayan á bordo á reconocerle facultativos: el buque correo saldrá mañana muy temprano; si resulta enfermo, lo desembarcaré y lo retengo aquí. En el caso que los médicos no sean bien expeditos, suspendo su viaje».

«Despacho TELEGRÁFICO OFICIAL.—Madrid, 10 de Enero de 1867 á las tres de la mañana.—No creo que pueda decirse que tardé mucho en contestar.—El ministro de la Guerra al gobernador militar

de Cádiz.—Recibido su telegrama de anoche. Si del reconocimiento practicado por los facultativos al Sr. Fernandez de la Hoz resulta enfermo, disponga V. E. su desembarco, y reténgale en ese punto. Si los facultativos no estuvieren bien expeditos, reténgale V. E. en esa del mismo modo; y sólo en el caso que dijera se halla completamente bueno, que siga á su destino, dando V. E. parte de lo que haya resultado».

En el mismo día se expidió la siguiente Real orden:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.—Número 2.—Excelentísimo señor: Atendiendo la Reina (Q. D. G.) al mal estado de salud en que se encuentra D. José Fernandez de la Hoz, y deseando proporcionarle los medios de restablecerse en un clima benigno y en un pueblo en que pueda procurarse todos los recursos al efecto, ha tenido á bien disponer que, según se ha prevenido á V. E. en telegrama de esta fecha, pase á fijar su residencia en Jerez de la Frontera, y que lo ponga V. E. en conocimiento del interesado, manifestándole que en su consecuencia pueda trasladarse á dicha ciudad en cuanto su salud se lo permita.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 10 de Enero de 1867.—Señor gobernador militar de Cádiz».

De esto también se ha quejado el Sr. Calderon Collantes; y si se hubiera dicho que hubiera venido á Madrid, hubiera encontrado defectos en el carruaje que le hubiera conducido, ó de la hora de la salida, S. S. decía que hubiera venido á Madrid y se le hubiera puesto centinelas de vista. Si esto hubiéramos hecho, ¿qué no hubiera dicho el señor Calderon Collantes?

«Despacho TELEGRÁFICO.—Cádiz 8 de Enero de 1867, á las seis y 17 minutos de la tarde.—El gobernador militar al ministro de la Guerra.—El capitán de este puerto me acaba de participar que el vapor-correo de Canarias ha vuelto de arribada ayer á causa del mal tiempo. ¿Qué se hace con los cuatro diputados que conducía? ¿Permanecen á bordo, ó desembarcan, ó van á los castillos?»

«Despacho TELEGRÁFICO OFICIAL.—Madrid 9 de Enero de 1867.—El ministro de la Guerra al comandante general de Cádiz. Los cuatro ex-diputados á que se refiere V. E. en su telegrama de ayer tarde pueden permanecer á bordo del vapor-correo de Canarias, ó desembarcar y pasar á los castillos, conforme ellos elijan, hasta que dicho buque pueda emprender su viaje».

Respecto á las islas Baleares. Cuando el digno capitán general que mandaba en las islas Baleares durante los sucesos á que nos estamos refiriendo, oyó al Sr. Calderon Collantes expresarse en los términos que lo hizo; autorizó para que se contestara lo que voy á tener la honra de leer, en lo cual obró con la hidalgía que le es propia, y de la manera que debe obrar que ha mandado una provincia como capitán general.

Me dice el señor general Reina que puede usted contestar al Sr. Calderon Collantes que las consideraciones que guardó á los señores que fueron destinados á las Baleares por el Gobierno, las guardó siguiendo las instrucciones que el mismo Gobierno le dió para que tratase con ellas á las referidas personas. Que por lo mismo no se puede decir que eso se hizo «contra el Gobierno», sino al contrario, por cumplir lo que el Gobierno mandó. Suponer que la autoridad podía proceder en contra del Gobierno es inferir una ofensa á la lealtad del general que manda en aquellas islas.

Tiene razón el señor general Reina; y no vacilo en publicar su nombre, porque cuando una persona obra con la lealtad que S. S. obró en esta ocasión, es muy digno de ser enaltecido y celebrado. «Por Real orden de 30 de Diciembre de 1866 se previno al capitán general de las islas Baleares, que á la llegada á aquellas islas del señor diputado á Cortes D. Pedro Salaverría, dispusiera pasase á fijar su residencia en Ciudadela, guardándole todas las consideraciones posibles».

En seguida se dió la Real orden de 5 de Enero de 1867, disponiendo quede en libertad en el punto que elija de las islas Baleares el ex-diputado D. Pedro Salaverría.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Número 2.—Excelentísimo señor: La Reina (Q. D. G.), ha tenido á bien mandar que el ex-diputado D. Pedro Salaverría, á quien por Real orden de 30 de Diciembre último se dispuso pasase arrestado á esas islas con residencia en Ciudadela, quede en libertad en esa ciudad ó en el punto que elija de las expresadas islas. De orden de S. M. Lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes, y como consecuencia de lo que habrán comunicado á V. E. los capitanes generales de Cataluña y Valencia. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de Enero de 1867.—Valencia.—Señor capitán general de las islas Baleares».

La otra Real orden de que se ha ocupado el señor Calderon Collantes es referente al señor duque de la Torre, y está concebida en los siguientes términos:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.—Número 2.—Excelentísimo señor: La Reina (Q. D. G.), conforme con el acuerdo del Consejo de ministros, ha tenido á bien disponer que el señor capitán general del ejército D. Francisco Serrano, duque de la Torre, pase á fijar su residencia en la plaza de Mahón, y que se guarden á dicho señor capitán general todas las consideraciones debidas á su alta clase y honores que le corresponden».

El señor capitán general Reina me escribía una carta diciendo que había tenido alojado en su casa por algunos días al Sr. Salaverría, y tuve mucho gusto al saber esta atención, porque siempre he tenido y tengo todavía una grande estimación hacia el Sr. Salaverría, por más que me viera obligado á tomar en aquella ocasión una medida de este género contra S. S., y por más que el señor Salaverría no haga justicia á la rectitud de mis intenciones no haciéndose cargo de que muchas veces nos vemos obligados á hacer lo que menos nos agrada. Y cuenta que al expresarme así no lo hago con el propósito de atraerme otra vez la amistad del Sr. Salaverría, porque cuando alguno se separa voluntariamente de mi amistad no lo busco, y si no vuelve ya no nos vemos hasta el valle de Jofasat.

También me escribió el señor general Reina que había ido á presentar sus respetos al señor capitán general duque de la Torre; y yo lo aprobé porque era su deber tratándose de un capitán general de ejército, que no iba allí en clase de arrestado según se desprende del documento que acabo de leer.

El Senado decidirá si la lectura de estos documentos no demuestran más que toda la elocuencia que yo reconozco en el Sr. Calderon Collantes, persona muy acostumbrada á esta clase de ataques, en los cuales siempre pretende demostrar que el enemigo tiene todos sus flancos descubiertos. Y ya que estoy de pie, voy á hacermelo cargo de una acusación que el otro día me dirigí el mismo Sr. Calderon Collantes.

S. S. criticó que yo hubiera pasado una circular al ejército y criticó también que el ejército hubiera hecho las representaciones que se han publicado en la Gaceta. Señores, cuando estos cargos se dirigen en el Senado y se dirigen por una persona de la ilustración del Sr. Calderon Collantes, que ha sido ministro de la Corona, hay que desespérer del porvenir de España, porque todos estamos ciegos sin duda, porque se cumple lo que dice el Evangelio: que á quien Dios quiere perder le priva de la razón.

Se ha pasado, señores, una circular al ejército, en la cual se le aconseja que volviera la espalda á las cuestiones políticas; que se apartara de los partidos; que no participara del veneno que en estas discusiones tenemos los hombres que nos ocupamos de la gestión de los negocios públicos, y que se ocupase solo de la ordenanza, de su estudio y de su aplicación. Pues, señores, si aunque no hicieran otra cosa no tendrían tiempo bastante para su estudio y meditación. Aunque no fuera más

que por eso, aun cuando fuera muy buena la política, cada uno debe ocuparse de lo que tiene que hacer; ese es el modo de que la máquina marche bien. Pero el decir al ejército que se aparte de la política, que no sea otra cosa más que el instrumento fiel, subordinado y seguro de todos los Gobiernos, ¿no es una cosa que heredan los Gobiernos que puedan venir después del que ha dado esa circular? ¿No es este un terreno común?

Si se disputara dos una casa, ¿no debe tener gusto el que la disfruta, el que está en posesión, el que cree que puede obtener la propiedad por el tribunal ante el cual se ha presentado la demanda; no debe tener una satisfacción, repito, en ver que se le respeta en la posesión y hasta que se le restaura? ¿No es este un bien para todos? ¿No lo acepta el Sr. Calderon Collantes?

No quiero cansar al Senado con la lectura de esa circular ni de la alocución á que se refiere; me envenezco de haber pensado en eso, y como también de haber firmado esos documentos, los cuales haré insertar en la Gaceta del Gobierno para que el país conociera el excelente espíritu de nuestro ejército, y que comprenda cuál es su misión, la de mantenerse extraño á las cuestiones políticas.

El Sr. Calderon Collantes, no sé con qué motivo, ha querido hacermos una inculparción por el movimiento de Galicia. Declaro desde ahora que no tengo en mi mano un talisman para que siempre que sea ministro ó esté en cualquiera parte las cosas salgan como yo quisiera. En España hay un sentimiento revolucionario que hace mucho tiempo se va fomentando cada vez más, y que ningún Gobierno puede asegurar que lo extinguirá, porque esa es obra de mucho tiempo y de condiciones que desgraciadamente no las vemos. Por consiguiente, nada significa que en mi tiempo, antes ó después, haya habido sublevación: siempre he procurado cumplir con mi deber, vigilando mucho, remediando lo que he podido, y teniendo paciencia en aquello que no me haya salido bien.

Pero S. S. se ha equivocado: no ha tenido en cuenta que entonces hubo varios cambios de ministerios, y que en el último yo no estuve más que 18 días: entre tanto se sublevaron, no seis ó siete batallones como ha dicho S. S., sino un batallón de Zamora y una corta fuerza del provincial de Gijón. Después yo no era ministro; si lo hubiera sido, quizás hubiera podido hacer lo mismo que el señor D. Javier Istúriz que consiguió acabar con la insurrección; pero no tuve que hacer más que sufrir el destierro que injustamente me impusieron.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Señores, como el discurso del Sr. Calderon Collantes no es una serie de rectificaciones, sino una réplica en toda regla, donde S. S. ha recogido de nuevo los argumentos expresados, me proporciona la ocasión de volver sobre especies ya tratadas. Ha empuñado S. S. diciendo que yo hice ayer una gravísima inculparción á la minoría, atribuyéndola un abuso del derecho que la concede el reglamento para presentar enmiendas. Yo no dije lo que S. S. indica; reconocí el derecho de la oposición, é hice una observación general sobre las consecuencias del abuso de ese derecho, manifestando que si este derecho, que yo admito y reconozco, se practica por una oposición compuesta, verbi gracia, de 60, 40 ó 20 miembros que se propongan hacer un número de enmiendas excesivo, llegará á interrumpir el desarrollo de la acción gubernativa por medio de la mayoría del Parlamento. Esto fué lo que dije, y no atribuí á la acción oposición el proyecto de incurrir en ese abuso. Pero S. S., para disculparse de la acusación que suponía le había dirigido, decía que nada tiene de particular que el y sus amigos hayan buscado ocasión de pronunciar unos cuantos discursos más cuando se trata de leyes gravísimas de organización política, administrativa y económica en un sólo artículo.

Hay algo de exageración en esta afirmación de S. S., y además, ¿qué razón da S. S. para excusarse de que no se sometan á votación las enmiendas? La de que en el voto particular dieron ya sus señorías lo que podían dar al Gobierno, y le negaron lo que debían negarle, no habiendo sido lo que después han hecho más que buscar pretextos para pronunciar discursos. Y por ventura S. S. tan fecundo en hallar recursos en este género de luchas, ¿no podía haber encontrado fórmulas adecuadas para tener ocasión de pronunciar esos mismos discursos sin que lo que quiere el espíritu de estos Cuerpos que se realice dejara de realizarse?

Véase cómo lo que se ha querido es el efecto de esas peroraciones quede en pie y no se destruya ante el fallo del Senado. Y tampoco ha sido exacto S. S. al increpar al partido moderado á este propósito, suponiendo que hemos seguido en la oposición la conducta que S. S. censuraba al rechazar el sistema de entorpecer la marcha de los Gobiernos. Nunca hemos abusado nosotros del derecho de presentar enmiendas, y ahí están las discusiones del año último y la campaña de los cinco años que sostuvimos en el Congreso algunos de los que hoy somos Gobierno, para demostrar que ni en las cuestiones de presupuestos, ni en las de orden público, ni en ninguna hemos tratado de esterilizar la acción del Gobierno.

Ha vuelto á ocuparse el Sr. Calderon Collantes de las palabras que tomé prestadas á un periódico, y ha dicho que yo me defendí malamente de la especie de analogía que S. S. encontraba entre la política del Gabinete y las ideas de cierto diario.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Si se me permite diré dos palabras para que el señor ministro no discuta sobre una tesis equivocada. De lo que yo dije que se había defendido S. S. débilmente era, no de la indicación á que S. S. se refiere, sino de la omisión de una idea mía acerca de la significación de S. S. en el actual ministerio respecto á la analogía con ese periódico; de eso no se defendió S. S. bien ni mal.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Señores yo no tengo á la prensa por un poder, sino por un instrumento de que se valen los hombres, y á la entidad de los que tienen por profesión ser periodista no los miro sin pasión; mas yo que doy mucha importancia al conjunto de los medios de publicidad, tomando luego separadamente las cosas no doy más á cada artículo ó periódico que lo que tienen personalmente los que lo escriben. Se dice que los periódicos son la representación de los partidos. Señores, los partidos son grande agrupaciones de personas que tienen los mismos intereses, los cuales constituyen el mismo sistema y la misma doctrina. Pues estos intereses, este sistema y esta doctrina es lo que debe ser tomado muy en cuenta por el Gobierno. Pero los partidos necesitan órganos de publicidad; y en esos órganos, ¿qué es lo que realmente corresponde al partido y lo que atañe sólo á los escritores? Si lo examinamos, vendremos á convenir en que hay mucho de personal en el periodismo.

Y así se explica cómo no siempre los periódicos pueden ser considerados como órgano genuino de los partidos. Ahora bien: cuando S. S. me habla de la *Esperanza*, ¿qué quiere decir? ¿Que el Gobierno tiene analogía de opiniones con las ideas representadas por la *Esperanza*? Pues eso no es exacto. (Que hay puntos en que coinciden los partidos y los periódicos monárquicos en el mayor grado con el Gobierno actual) Pero yo diré que los Gobiernos, en el mero hecho de serlo, tienen siempre grande analogía con los partidos, que llegan hasta la representación más absoluta del po-

der, así como las oposiciones, hasta las más modernas, tienen siempre puntos de contacto con los que defienden las teorías más adelantadas de la democracia. En este terreno y de esta manera es como el actual Gobierno podrá estar de acuerdo con la Esperanza.

No quiero recordar cierta palabra á que se refirió el Sr. Calderón Collantes: á la censura de mis actos, si quiera sea injusta, porque tengo la experiencia de que al que es mal juzgado, como interiormente esté seguro de haber procedido con rectitud, tarde ó temprano se le hace justicia. Y á este propósito recordará un hecho, por más que no sea mi intento establecer una comparación imposible entre el que dirige la palabra y el personaje á que me refiero. Señores, una vez encontré en un batallón de libros, en la capital de Inglaterra, dos volúmenes perfectamente encuadrados con viñetas primorosamente dibujadas, y que no eran otra cosa que las más violentas caricaturas de un hombre que hoy está como Dios Penate en el templo del patriotismo inglés; adquirí los libros á gran precio; y poco tiempo después, al salir de allí, por donde pasé no había sitio donde no viese en inscripción, pintura ó estatua la defecación del personaje cuyas caricaturas acababa de comprar; corríeron los tiempos y se hizo justicia á lord Wellington, y el que fue objeto un día de las más tremendas acusaciones, será la encarnación del sentido común inglés, y la personificación del patriotismo de su nación mientras el autor de las caricaturas está ignorado.

Seguendo el Sr. Calderón Collantes sus rectificaciones, dijo que el destierro de las personas que tuvimos el disgusto de apartar de su domicilio fué originado por resentimientos personales. A esto sólo contestaré asegurando sinceramente por la vida de mis hijos que jamás he pasado tormentos iguales á los que pasé deliberando sobre esas medidas; y cuando un hombre habla así, con el corazón saltándose en el pecho, no tiene el Sr. Calderón Collantes derecho de atribuirle resentimientos que no ha sentido jamás. Respecto al Sr. Rios Rosas embarcado en el vapor Vigilante, leeré á S. S. una nota de un marino, que ha llegado á mis manos y dice así:

«El Sr. Rios Rosas no fué confundido con los presidiarios, como ha dicho el Sr. Calderón Collantes. No es exacto; y es además imposible, porque en los buques de guerra las personas que van como el Sr. Rios Rosas no se pueden confundir con los presidiarios; estos van en lo que se llama el soldado, y nunca se confunden con el capitán y la oficialidad del buque, en cuya compañía iba el señor Rios Rosas.

El Vigilante es un buque excelente, aunque pequeño, y podría servir para *gato de recreo* por sus buenas condiciones. El Sr. Calderón Collantes todo esto, y por eso dice lo que tiene por conveniente.

Respecto á la salida de Cádiz, no hay que confundir las dos salidas que hizo el buque que iba á Canarias. En la primera había en efecto algo de marejada, y volvieron al puerto. Después, mientras en el puerto permanecieron, no hubo peligro alguno, ni tampoco temporal, sino un viento fresco.

Por qué, pues, se complace el Sr. Calderón Collantes en agravar las condiciones de aquellos hechos, haciéndolos pasar por hombres crueles? Y á propósito de las órdenes del señor ministro de Marina, decía S. S.: «Esas órdenes serán iguales á las que se supone que se dieron al general Reina.» Señores el presidente del Consejo ha leído esas órdenes, y yo no comprendo qué es lo que quería decir el Sr. Calderón Collantes. ¿Quería decir S. S. que esas órdenes eran falsas? ¿Que habían sido forjadas á posteriori? Pues si no quería decir nada, ¿para qué decía eso S. S.? Y es que el Sr. Calderón Collantes empujaba verdaderamente los debates, y ha nacido cortado á propósito para el papel de acusador.

Listas de sospechosos. Se queja el Sr. Calderón Collantes de que un ministro traiga á los debates

documentos de índole reservada. En primer lugar no fué el Gobierno, sino S. S., quien ha provocado la lectura de esos documentos diciendo que se había remitido á las provincias una circular del Gobierno para que se formaran listas de personas sospechosas, cuyo hecho negué y negado S. S. ha leído un oficio de un gobernador, en el cual se encargan, entre varias cosas que S. S. aprueba, una que S. S. repudia. Pues bien; ese gobernador, si ha procedido de la manera como á S. S. le aseguran, no ha obrado en virtud de la ley de orden público, que únicamente manda que se formen registros de determinada clase de personas, y no quiere que las que sean de notoria probidad queden sometidas á la pesquisa de la autoridad solo por sus ideas políticas; ni tampoco lo que se dispone en el oficio que S. S. ha leído ha sido en cumplimiento de instrucción alguna del Gobierno.

El Sr. Calderón Collantes no quiere decir la persona que le ha comunicado ese dato por no exponerlo: es verdad, lo exponía á que un juez averiguara si en efecto se había pasado ese oficio, y yo desde luego invité á S. S. á que elija el juez que le inspire más confianza para que se esclarezca la veracidad de lo que S. S. ha dicho. Por lo demás, no hay diferencia entre lo que se determina en ese oficio y lo que mandó hacer el Sr. Posada Herrera al disponer que se formaran listas de todos los que se consideraran agentes revolucionarios, lo cual no es más que el resumen de lo prescrito en el oficio leído por el Sr. Calderón Collantes.

En seguida S. S., rechazando una acusación que suponía había formulado contra la unión liberal respecto á la Hacienda, nos arrojó á los ojos polvos que creíer de oro para convencernos del éxito portentoso de su administración en este punto, y nos decía que ese partido, en lugar de 800 kilómetros de caminos de hierro que encontró á su entrada en el poder, dejó 4,000; en lugar de cuarenta y tantos buques, dejó 95; que dejó hechos 19,000 kilómetros de carretera, y por último, nos recordó las cotizaciones de las Bolsas. Pues, señores, los 4,000 kilómetros no están pagados del todo, y lo estaban mucho menos cuando salió el Sr. Salaverria; y en cambio de esto, ¿cómo se hallan las empresas y el papel de las compañías? Los carriles estarán sobre las traviesas; pero de seguro los intereses de las empresas y los dividendos, no están donde se esperaba.

De los 95 buques, los principales están sin pagar, y nosotros hemos encontrado los compromisos contraídos sin la abundancia de recursos de la Unión liberal; los kilómetros de carreteras no son 19, sino 17,000, y de cómo están contruados pueden hablar los ingenieros inteligentes, hallándose también una gran parte pendiente de pago. Y ya que S. S. habla de las glorias de la Unión liberal, yo me valdré de una cifra, cual es la de 482 millones de reales á que asciende lo pagado por el actual señor ministro de Hacienda por atrasos de presupuestos anteriores. En cuanto á las cotizaciones, no hay que tomarlas cuando había abundancia de recursos como la hay siempre en una casa después que se ha hecho almoneda; pero viniendo al día en que se ha consumido el precio de esa almoneda, veremos que el día 21 de Junio de 1866, víspera de la revolución, el consolidado cerró á 52.50, que rebajado el cupon son 51, y el 9 de Junio estaba á 51.50.

Comparemos, si quiere el Sr. Calderón Collantes, y veamos que después de la crisis en que nosotros hemos encontrado al país se descontaban los billetes del banco á precios fabulosos, y ahora no hay descuento; entonces fijaba el Banco el 9 por 100 á sus operaciones de préstamo, y ahora fija el 5. Y esto demuestra, señores señores, que estamos en una vía de restablecimiento y mejora. Entrando luego el Sr. Calderón Collantes á examinar otros puntos de mi discurso llegó al misterioso papel que yo leí ayer al Senado. S. S. ha encontrado el impreso á que se refería, y yo no diré acerca de ese documento lo que S. S. ha indicado respecto á nuestros mandatos al general Reina.

Yo me felicitaré de que haya sido tan inocente el fin de ese impreso, pero confieso el Sr. Calderón Collantes que realmente el documento es algo extraño, y las palabras de la circular algo más que dramáticas, casi son melodramáticas. Si yo hubiera estado en el lugar del Sr. Posada Herrera, le hubiera dicho al Sr. Alonso que me parecía extraño lo que proponía, y que sería más natural que el ministro de la Guerra enviase esos textos directamente á los jefes de los regimientos para que estos difundieran con ó sin cautela entre la tropa esa buena doctrina. No me ocupé mas de un asunto que me algró haya servido de motivo al Sr. Calderón Collantes para hacer la justificación de sus amigos.

Voy al final del discurso de S. S.: la guerra de África. ¿De qué gloria habla el Sr. Calderón Collantes? ¿De la que conquistaron los soldados con su valor y su sufrimiento, los oficiales que los dirigieron al combate, y los generales que mandaron las divisiones ó cuerpos? Nadie la ha disputado. ¿De la gloria general de la campaña bajo el punto de vista estratégico? Pues acerca de esto ya he manifestado antes de ahora mi opinión en el Congreso: las batallas se han ganado, la victoria se ha perdido, y ha dicho una autoridad incontestable. (El señor marqués de Guadalupe-Jelú pide la palabra para una alusión personal.) Pero yo no necesito esa autoridad, pues sin ella seguiría creyendo lo mismo, toda vez que la guerra no es una alquimia de tal naturaleza que esté negada su comprensión á la generalidad de las gentes. ¿Y qué juzgá yo? Juzgá del valor técnico de la guerra y la campaña; no juzgá del valor político, del valor de sus consecuencias, y en este sentido dije que fué estéril en el resultado, costosa por demás al país, y una de las muchas causas de las dificultades que hoy nos rodean.

Señores, si decir la verdad sobre lo: grandes hechos de un país es faltar al patriotismo, yo lo entiendo de otro modo; y creo que á las naciones no se las debe lisonjear en lo que pueda comprometerlas en el porvenir, y que no se debe engañar á los pueblos con declamaciones muy preñadas de espíritu patriótico, que hacen á las masas tener ilusiones y presentar exigencias que después ningún Gobierno puede realizar.

He concluido de contestar á las rectificaciones del Sr. Calderón Collantes; el Senado juzgará de lo que ambos hemos dicho; y cuando llegue el momento de pronunciar su fallo yo le ruego que pien se en la importancia de la cuestión que se ventila, que es una gran cuestión de porvenir y de seguridad para España.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Siendo con exceso pasadas las horas de reglamento, se suspende la discusión, la cual continuará mañana. Se levanta la sesión. Eran las seis menos cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Mayo de 1867.

Se abrió á las dos y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El señor marqués de SARDOAL: He pedido la palabra con el objeto de reproducir la pregunta que ayer hice al Gobierno de S. M.

Preguntaba yo al señor ministro de Fomento si tenía noticia de varias prisiones verificadas en la noche del 8, no prisiones comunes, sino prisiones extraordinarias, ejecutadas por los agentes de la administración; y el señor ministro contestaba que no tenía noticia alguna sobre el asunto á que yo me refería, añadiendo al mismo tiempo que apoyándose yo únicamente en rumores y no en hechos concretos, no podía, en modo alguno dar respuesta satisfactoria á mi pregunta.

Hoy no es en rumores en lo que yo me apoyo, sino en hechos concretos y ciertos, y voy á leer una lista de las personas á quienes me refería, y que en la noche del 8 fueron conducidas al Sado.

D. Federico Perez Campuzano, maestro sastré, D. Manuel Aragonés Gil, abogado, D. Diego L. de Alcantara, sastré, D. Pedro Fernandez Martin, propietario, D. Andrés Serrano, ayudante de obras públicas, D. Ramon Sanchez Lora, sastré, D. Juan Gomez, empleado, D. Juan Cataluña, espadero, D. Domingo Riloza y Barrios.

Entre estos individuos hay alguno, como el señor Fernandez Martin, que paga más de 2,000 rs. de contribución directa.

Estos son algunos de los individuos á quienes ayer me refería, y son en mi concepto...

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, V. S. ha hecho ya la pregunta, y el reglamento no permite más.

El señor marqués de SARDOAL: No he concluido. Pregunta si el Gobierno considera que la ley de suspensión de garantías constitucionales, de las que consigna el art. 7.º de la Constitución, le autoriza para encarcelar al número de españoles que tenga por conveniente, haya ó no causa probada ni probable.

El asunto de que se trata ha llegado á noticias de varios diputados, entre ellos mi amigo el señor Reina, que puede dar algunos detalles.

El Sr. REINA: Efectivamente, á mi conocimiento ha llegado la lista que ha recibido también el señor marqués de Sardeal; pero yo, que respeto mucho el principio de autoridad, no pregunto al Gobierno acerca de las prisiones. Cuando la autoridad lo ha hecho, sabrá por qué ha sido; y en todo caso, responderá el Gobierno de sus actos si algún día se considera oportuno traer estos á la Representación nacional.

Yo, pues, que no voy á ocuparme de las prisiones, me permito dirigir una excitación al señor ministro de Fomento, que creo agradecerá.

No estando S. S. prevenido para la pregunta que le dirigí mi amigo el señor marqués de Sardeal, aseguraba que las prisiones, si se habían verificado, sería por delitos comunes de estafa, robo y otros que pena el Código, conocidos con ese nombre de delitos comunes; y como entre ellos aparece alguna persona muy conocida mia, y con cuya amistad me honro, y su familia, no solamente tiene que sentir la situación en que hoy se encuentra, sino el grave peso que recae sobre ella con indicaciones de esa especie que aparecen en el Diario de las sesiones, que copian los periódicos, y que van luego á las provincias, dando lugar á que cualquiera pueda decir que algunos de esos individuos han cometido un delito de esos tan feos y deshonrosos, y rogaria al señor ministro, y creo que lo hará, que mejor enterado separe de toda participación y responsabilidad en esa clase de delitos á los individuos á cuya prision se ha aludido.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno la pregunta del señor marqués de Sardeal y la excitación del Sr. Reina.

El Sr. BENAVIDES: Quisiera dirigir una pregunta al señor ministro de Fomento sobre ciertos hechos que ocurren en la provincia de Jaen en sus montes comunes: si el señor Presidente cree que debo esperar á que esté presente el señor ministro, esperaré.

El señor PRESIDENTE: Si S. S. tiene que denunciar abusos, creo que haría muy bien en esperar á que estuviera presente el señor ministro.

El Sr. BENAVIDES: Acepto la indicación de su señoría; y desde luego anuncio una interpelación al señor ministro sobre los escandalosos abusos que hace años se están cometiendo en los montes comunes de algunos pueblos de la provincia de Jaen.

El Sr. FUENTES DE LA PLAZA: Deseo que la mesa ponga en conocimiento del señor ministro de la Gobernación la excitación que voy á dirigirle. En otro lugar se ha dicho que existían listas de sospechosos; y constándole de una manera positiva que no existen semejantes listas, y no habiendo el señor ministro desmentido el hecho terminantemente, ruego á la mesa se sirva hacer presente al señor ministro que pida los informes necesarios á

á ese mismo gobernador á que se ha aludido, y cuyo carácter y condiciones le hacen incapaz de proceder á hechos de esa naturaleza.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro de la Gobernación lo que desea el señor diputado.

ORDEN DEL DIA.

Dictámenes de la comisión de actas.

Se leyó y aprobó sin discusión el dictamen de la comisión proponiendo la admisión como diputados de los Sres. Gusi, Ocinellas y marqués de Villapalés, los cuales fueron proclamados tales diputados por el señor presidente.

Juró y tomó asiento el Sr. Abril, anunciándose ingresaba en la tercera sección.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: dictámenes de la comisión de peticiones.

Se levanta la sesión.

Eran las tres menos cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Mamerto, Obispo.

SANTO DE MAÑANA. Nuestra Señora de los Desamparados, el patrocinio de San José y Santo Domingo de la Calzada.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Teresa, donde se celebrará el patrocinio de San José, con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

En el oratorio del Olivar se celebrará una función de acción de gracias á Jesús Salvador, con Misa solemne y sermón que predicará D. Félix Lopez Soldado; y en San Ignacio se celebrará el patrocinio de San José, predicando en la Misa mayor D. Juan Guerra.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

Se reza del patrocinio de San José, con rito doble de segunda clase y color blanco, haciéndose conmemoración de la dominica y de Santo Domingo de la Calzada.

SANTO DEL LÚNES. Santo Domingo de la Calzada confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Teresa de Jesús, donde se celebrará á Nuestra Señora de la Europa con Misa solemne y sermón que predicará un buen orador, y por la tarde completas y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago.

Se reza de San Segundo, Obispo, con rito doble y color blanco.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 10 de Mayo de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32.40 y 35, y 32.75 y 70 pequeños; á plazo, 32.55 y 30 fin cor. vol.

Idem ídem diferido, publicado, 30.80 y 70; no publicado, 30.50.

Material del Tesoro no preferente con interés, ídem, 98.75.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amsterdam, 6 de Mayo.—Interior español, 50

5[3.—Diferida, 29 7[8.

Londres, 7 de Mayo.—Consolidados, 91 á 91 1[8.

Paris, 7 de Mayo.—Interior español, 29 1[2.—Diferida, 29 7[8.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS
DEL PADRE FÉLIX,
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,
PREDICADAS EN 1866.
TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado combatió el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases. Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias. Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865. Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadrado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte. Los pedidos deben hacerse á la Administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD
Presidente: Excmo. señor conde de Asalto y marqués de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José Alarany, catedrático y propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.
Director adjunto: D. José Ma Vilanova, abogado y propietario.
CAPITAL INGRESADO:
35.443,172,51 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual admite impagos desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año. Direccion general, calle de San Agustín, 5. (0).

ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,
SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE
DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.
Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejado.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espense á 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs. por pedido directo acompañado de su importe, dirigido á la librería de Tejado, ó á los correspondientes de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono. (G.)

EXAMEN CRITICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL R. PADRE
L. TAPARELLI.
DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,
TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno. Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Materialismo.
- 9.º Felicidad social.
- 10.º División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo. Se está imprimiendo el tomo segundo.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.
Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremada mente lisonjera para su autor.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentín Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

FABRICA DE LICORES
DE LA VIUDA DE PASCUAL É HIJOS.—PALMA ALTA, 11, MADRID.
Licores ordinarios, finos, superiores y escaudados. Aguardientes, rones y vinos generosos.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR.
Se facilitan prospectos y se remiten á provincias. (Núm. 549.—2 G.—20.)

IMPRENTA
DE
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
CALLE DE PELAYO, NÚMERO 31.—MADRID.

Esta imprenta se dedica no sólo á la impresion del periódico sino tambien á cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar á cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutarán de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho á anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario á nuestra Santa Religión.

EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y á la juventud. Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colecciones y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 18 rs., por semestre 34.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

En la calle del Molino de Viento, número 32, cuarto 2.º de la derecha una señora sola admite una ó dos personas de confianza en su compañía. No es casa de huéspedes. En las oficinas de este periódico se dará razón más circunstanciada. La casa es propia para algún señor Sacerdote y muy recomendable á toda persona de buenas costumbres.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 34, á cargo de R. Labajos Arenas.